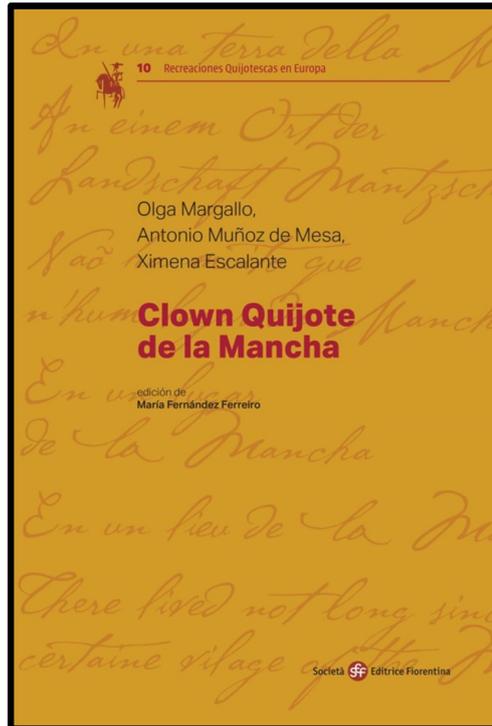


Clown Quijote de la Mancha

Damián Escalante Petersen
Institut del teatre
damian.escala@gmail.com



MARGALLO, Olga Muñoz de mesa, Antonio & Escalante, Ximena. *Clown Quijote de la Mancha*. Edición de María Fernández Ferreiro, Societá Editrice Fiorentina, 2019, 38 pp. ISBN: 978-88-6032-537-2

El evo (*Aión*) es un niño que juega y desplaza los dados;
de un niño es el reino.
(Heráclito, en Mondolfo, 1983, 37)

La presente adaptación sobre *El Quijote* tiene una autoría tripartita: Olga Margallo, Antonio Muñoz de Mesa y Ximena Escalante. Los primeros dos a cargo de Uroc Teatro son quienes dirigen, producen e interpretan la obra, mientras que la última reviste la dramaturgia con un característico estilo. Una obra innovadora en la década de los noventa, representada más de quinientas veces y galardonada incluso con el premio FETEN en 1999, pero que se mantenía no obstante inédita. Finalmente, vio la luz en el compendio de *Recreaciones Quijotescas en Europa*, con una cuidada

edición e introducción de María Fernández Ferreiro, investigadora especializada en estudios cervantinos. La presente obra tiene como objetivo principal difundir y promover los ideales éticos de *El Quijote* en un lenguaje cercano para los niños, tarea sin duda loable para aproximarles a un pilar incuestionable de la literatura universal. Para ello, esta vez la ilustre historia de caballeros andantes y damiselas en apuros se viste con grandes zapatos, ropa estrafalaria y roja nariz.

La obra comienza con una pregunta que arroja al público como un balde de agua fría: «Rous.- ¿Alguno de vosotros sabe por qué estamos aquí?» (2019, 4). Cinco payasos aparecen absortos en una búsqueda existencial y se preguntan entre sí la razón de ser y estar en la escena. Con el Quijote ya son *Seis personajes en busca de un autor*, persiguiendo una voz que relate sus hazañas y le otorgue sentido a la obra, un narrador polifónico que le dé color y gracia a sus vidas. Cuando finalmente entra el director y elige el papel de cada payaso como si de un destino narrativo se tratase, comienza entonces la obra épica como tal, pues cada uno acepta el personaje que le toca no como un trabajo, sino como juego teatral. Se disponen entonces todos a «leer con el pensamiento» este texto de oro e, iluminados por su belleza, discuten sobre su esencia:

TOTÓ. ¡Qué bonito, señor Director!

CELO. Sí, que bonito y que triste.

ROUS. No es triste, es de risa.

PATXI. No, no es de risa, es de aventuras.

VITO. Eso, de aventuras tristes.

ROUS. He dicho que es de risa y es de risa.

DIRECTOR. Bueno, bueno, todos tenéis razón. Eso es lo interesante del Quijote. ¿Alguna duda? (2019, 8)

Ríen y se divierten, reviviendo desde la primera escena de los dos jinetes paladines de la justicia, persiguiéndose, dándose sopapos y repitiendo ecos quijotescos: «A quien no atiende a razones bueno es de darle de jamones» (2019, 14). Los personajes rompen la cuarta pared y secuestran de entre el público a un padre de familia -la figura de autoridad- quien,



resignado, le cede uno de sus reinos al escudero. Desde ahora Sancho Panza estará igualmente enfermo de locura, pues soñará aún más alto llegar a ser emperador. La complicidad entre estos dos personajes es de una poesía inigualable, semblanza universal de amistad y lealtad, pues representan el eterno diálogo entre la locura del idealismo y la materialidad de la razón. Emprenden así variopintas aventuras donde la realidad se transforma de manera poética, los molinos son dragones, un rebaño de ovejas un ejército en avanzada y una humilde aldea un castillo majestuoso. Al final de la historia, quien entiende y empatiza mejor con Don Quijote son los niños, pues se atreven como él a imaginar, tienen la valentía de transformar el mundo y rehúsan fehacientemente a delimitar las cosas cotidianas a la convención.

La sociedad, en este caso personificada por la dama, la sobrina, el cura y el barbero, buscará recobrar la cordura de Don Quijote para conseguir que regrese, literal y metafóricamente, «a casa». Para ello, idean juntos un plan escénico donde fingirán ser otros personajes a fin de engañar al ya perdido Caballero de la Triste Figura. Los payasos entran pronto en un laberinto quimérico de apariencias y espejismos, una serie de interpretaciones del mundo que se justifican en un deseo anterior. La locura de uno refleja la del otro al punto en que no se distingue ya ficción de realidad, entre Dulcinea, una hechicera, un mandrín o El Caballero de los espejos que invita a los niños a participar en los efectos de sonidos y a soñar en distintos reflejos narrativos. Y, como bien dice el refrán «La desgracia de un loco es dar con otro», este juego también termina en desgracia, pues el protagonista muere por accidente y ante el Hidalgo caído todas las máscaras se desvanecen, cada uno revela preocupado su auténtica personalidad, pues sin Don Quijote no hay nada que contar, tan solo el silencio de La Mancha, la inútil página en blanco; sin el héroe, no hay nada por qué luchar. Con este final, los tres dramaturgos buscan expresar al público, en su mayoría infantil, la importancia de tener sueños por los que luchar; así que



finalmente Alonso Quijano, el Bueno, revive desde la penumbra y todos exclaman en alto:

TODOS. ¡Don Quijote de la Mancha!

QUIJOTE. El mismo que viste y calza. Y daos prisa en recomponeros que he de haceros a todos mis escuderos. Y yo os juro por la fe de quien soy que mientras me quede fuerza seguiré soñando, pues la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, que es lo mismo que dejar de soñar ¡Adelante Clownquijotes! (2019, 25)

En una reciente entrevista personal realizada a Ximena Escalante sobre la presente obra, la dramaturga asegura que una adaptación cervantina desde la comedia y las técnicas del clown permite perder el miedo a una escritura impenetrable para los niños, para entonces entrar de lleno a la ficción, la cual más allá de su valor didáctico, nos invita a dudar siempre de la realidad. Para la autora mexicana, la supuesta «realidad» no es más que un devenir siempre alterable, moldeable o bien *poiético*, es decir, que entra dentro del campo de la acción transformativa. Los payasos encarnan de lleno esta posibilidad, juegan, ríen y lloran siempre sin ataduras porque nada es tan serio ni mucho menos verdadero; viven en un mundo amoral donde todo acto es realizado espontáneamente como un impulso lúdico y natural, una inocencia infantil que apuesta por el no saber —«de cuyo nombre no quiero acordarme»—, y que juega con esa seriedad tan característica del niño y del poeta; tal y como nos explica Gaston Bachelard:

Guardamos en nosotros una infancia potencial. Cuando vamos tras ella en nuestras ensoñaciones, la revivimos en sus posibilidades, más que en la realidad. Soñamos con todo lo que podría haber llegado a ser, soñamos en el límite de la historia y de la leyenda. Para alcanzar los recuerdos de nuestras soledades, idealizamos los mundos en los que fuimos niños solitarios. (1960, 153)

Don Quijote carga en hombros, además de su pesada armadura, al sujeto moderno, avanza entre sierras y llanuras vestido por una lluvia de desgracias que van hilando una narrativa trágica, pero que provocan en el



lector tan solo la risa. Con la misma ironía de Cervantes, la modernidad comienza a sospechar sobre la justicia, la libertad, el deber, la razón y el amor, al menos de su herencia platónica. Así, entre los triviales diálogos de Don Alonso Quijano y Sancho Panza, se esconde ya la silueta de un sujeto cartesiano; entre sus cotidianas hazañas germina la idea de una unidad cognitiva, separada del mundo, desterrada de la sociedad, que solitaria cabalga entre la desolada planicie de la subjetividad. Es el antihéroe más célebre de la literatura, porque representa ese venturoso destino de cada uno cuando salimos a la vida y nos enfrentamos al Otro, cuando encaramos todo aquello inexplicable, desconocido y peligroso, incluyendo la muerte y la locura. Sin embargo, persisten tanto el protagonista como El manco de Lepanto y se levantan una y otra vez porque apuestan por una llamada superior, una voluntad implacable: el lenguaje, la palabra, el arte, la inspiración, la dedicación y el coraje que exige escribir la mejor obra escrita en habla hispana, entre rejas.

¿Cómo transmitir la virtud de este enorme corpus cervantino a los niños? He ahí la maestría de estos tres dramaturgos que, en boca del director en escena agregan: «Que no cunda el pánico. Ya me he encargado yo de hacer más corta la novela de Cervantes para poder representarla en el Teatro» (2019, 7). Y, efectivamente, logran sintetizar el argumento esencial de la novela original, a decir, la búsqueda de verdad, el ejercicio de libertad, los límites de la razón y el acto moral; temas esenciales en la pedagogía de un infante cuando es arrojado a un mundo lleno de preguntas ontológicas. Aunque finalmente, cuando se trata del amor, de ser justos o de convivir políticamente, parece que seguimos siendo unos críos; la historia misma lo demuestra.



REFERENCIAS

- BACHELARD, Gaston. 1997. *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de cultura económica.
- CERVANTES, Miguel. 1989. *Don Quijote de La Mancha*. Edición de Arturo Uslar Pietri. México: Porrúa.
- MARGALLO, Olga; Muñoz de Mesa, Antonio & Escalante, Ximena. 2019. *Clown Quijote de La Mancha*. Edición de María Fernández Ferreiro. Florencia: Società Editrice Fiorentina.
- MONDOLFO, Rodolfo. 1983. *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. México: Siglo XXI Editores.

